



y *Las locas ilusiones y otros cuentos*. Esas obras, conservadas en el archivo personal de Petere, han sido cuidadosamente ordenadas y clasificadas por su viuda, Carmen Soler, y en 2003 fueron entregadas por ella a la Diputación de Guadalajara.

En mi opinión, este libro merece destacarse por varios aspectos fundamentales. En primer término, por la descripción y el análisis que ofrece de la trayectoria vital y literaria de Petere, así como por la metodología empleada por Mario Martín Gijón, tanto a nivel de documentación como de organización y valoración de los textos, que muestran su conocimiento a fondo del material expuesto. El investigador no se limita sólo a estudiar sus obras, sino que se acerca al autor con la clara intención de descubrir facetas ocultas en su obra y hacernos llegar la voz de uno más de los escritores españoles exiliados, tan injustamente olvidados. ■

*Behjat Mahdavi*  
*GEXEL-CEFID, Universitat*  
*Autònoma de Barcelona*

---

INESTRILLAS, MAR, *Huellas textuales del exilio. Autobiografía de escritoras republicanas*. Santiago de Chile, Editorial Asterión (Colección Tierras Altas), 2010. 219 pp.

Ocho años después de la lectura de su tesis doctoral –*Exilio, memoria y autorrepresentación: La escritura autobiográfica de María Zambrano, María Teresa León y Rosa Chacel*– en The Ohio State University –donde Mar Inestrillas impartió la docencia hasta su traslado a la University of Nevada, Reno, en la que la ejerce

en la actualidad–, ha visto la luz, convenientemente revisado, el citado trabajo, con el que su autora ha querido «contribuir a ampliar el estudio del campo de la literatura femenina española dentro del marco espacio-temporal del exilio y, con ello, crear nuevas vías abiertas de investigación en el fecundo terreno de la autobiografía femenina de esta destacada época» (p. 26).

Para llevar a cabo su propósito Inestrillas ha fijado su mirada sólo en tres obras, en las que ha observado ciertas semejanzas y diferencias en las que sustenta su estudio. Se trata de *Delirio y destino*, de María Zambrano, *Alcancía*, de Rosa Chacel, y *Memoria de la melancolía*, de María Teresa León, algunas de las autoras y de los textos hoy mejor conocidos de la literatura del exilio republicano de 1939. Esta experiencia constituye el «punto de partida y [el] *leitmotiv* de estas obras autobiográficas», y se convierte además, a juicio de Inestrillas, en «el punto de ruptura de la identidad individual y [de] la historia nacional» (p. 45). Dicha realidad, común a buena parte de la producción literaria del destierro, es analizada en las tres obras mencionadas, en las que Inestrillas –según afirma en el primer capítulo, en el que las contextualiza– observa «el carácter de la literatura de resistencia propio de la escritura femenina que se dirige a las «entrañas» del ser –«sangre», «corazón», «estómago»–, como un desafío al discurso masculino de la historia y una manifestación de la importancia del sentir, de la pasión y de lo originario maternal del ser humano en su pensamiento y en su memoria» (p. 41). *Delirio y destino*, *Alcancía* y *Memoria de la melancolía*, además de permitirle analizar tres subgéneros diferentes de las literaturas del

yo –advierde la autora en el mencionado capítulo introductorio–, facultan la realización de un recorrido diacrónico por la experiencia del exilio, desde la salida de España hasta el regreso a la patria perdida. Este último planteamiento determina la ordenación de los capítulos del volumen.

En el segundo, consagrado a examinar la obra de María Zambrano, Inestrillas se detiene especialmente en las páginas en las que la escritora mala-gueña recordó el paso de la frontera francesa y el viaje en barco que la llevó a América. «La salida» de España representa «el punto de mayor tensión dramática» (p. 59) de esta «novela autobiográfica» (p. 25), género narrativo al que pertenece según la autora del estudio, aunque no justifica una adscripción que resulta cuanto menos discutible. Inestrillas tampoco argumenta suficientemente la idea, que reitera en diversas ocasiones, de que Zambrano se adelantó en *Delirio y destino* «a filósofos contemporáneos como Lyotard o Vattimo al reconocer el final de la modernidad» (p. 86).

Sí se detiene, en cambio, en interpretar el sentido que poseen en el libro las alusiones a la sangre, «metáfora del cuerpo» que Inestrillas relaciona con la reacción visceral que suscita en Rosa Chacel –a cuya creación le dedica el tercer capítulo– su vida en el exilio, una «náusea» de claras reminiscencias existencialistas que, como también recuerda la autora, tiene un origen nada metafórico: la enfermedad de estómago que Chacel padecía. El diario iniciado por la escritora vallisoletana en Burdeos en 1940, poco antes de emprender el

viaje a América, refiere el testimonio de su «estancia» en el destierro, un relato que, como es habitual en su producción, focaliza la esfera de lo íntimo, razón por la que, según el también exiliado Manuel Andújar, *Alcancía. Ida y Alcancía. Vuelta* –los dos primeros volúmenes de la obra– «nada tienen que ver, salvo en su clima motivador, con la temática que, en equis medida, acusa la marca, más o menos ostensible, del exilio».<sup>1</sup> Esos apuntes íntimos, de los que Chacel hizo acopio día a día durante décadas, justifican la elección del título general de proyecto, una imaginaria alcancía –arabismo todavía empleado en algunas zonas de España que Inestrillas asocia con el folclore andaluz– en la que fue vertiendo sus pensamientos y sensaciones. También lo hizo desde el 24 de enero hasta el 8 de julio de 1939 –fecha en la que pisó tierra mexicana– Silvia Mistral, autora de *Éxodo. Diario de una refugiada española*, testimonio personal y colectivo de la diáspora que fue publicado en 1940. Cabe recordar, por ello, que *Alcancía* no es «el único *diario de crisis* que nace a partir de la experiencia de una escritora republicana en el exilio» (p. 92).

«Acaso la más difícil de discernir sea la diferencia que cabe establecer entre una autobiografía y un libro de memorias», advirtió hace ya algunos lustros Anna Caballé,<sup>2</sup> para quien, teniendo en cuenta la conocida definición de autobiografía divulgada por Philippe Lejeune en *Le pacte autobiographique* (1975), «si el eje histórico, los recuerdos, el relato de los acontecimientos

<sup>1</sup> Manuel Andújar, «Memorias españolas», *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, 412 (octubre de 1984), p. 64.

<sup>2</sup> Anna Caballé, *Narcisos de tinta. Ensayos sobre la literatura autobiográfica en lengua castellana (siglos xx y xx)*. Málaga, Megazul (La Autobiografía, 1), 1995, p. 40.

tos vividos vertebrada la literatura memorialista, en la autobiografía, por el contrario, los recuerdos están sometidos a la tentativa del individuo de interpretarse a sí mismo».<sup>3</sup> De forma temprana el también exiliado José Moreno Villa –autor de *Vida en claro*, una autobiografía canónica–, señaló que en el destierro de 1939 se cultivaron sobre todo las memorias, género en el que «se escamotea [...] la indagación del yo, el proceso evolutivo interno y externo del hombre, la confesión o intimidad»<sup>4</sup> en beneficio del testimonio histórico. Así procedió María Teresa León en *Memoria de la melancolía*, libro de memorias –no «autobiografía tradicional» (p. 167)– en el que, como señala Inestrillas, «el enfoque individual [...] se va diluyendo para dejar paso al objetivo principal del relato de alcance colectivo [*sic*], que consiste en la denuncia de la situación de España a partir de la Guerra Civil y el posterior exilio de miles de españoles» (p. 140). Este firme propósito, alentado por razones éticas y políticas, se materializó a través de un estilo impregnado de elementos líricos que la autora analiza en el cuarto capítulo de *Huellas textuales del exilio*. La metáfora del cuerpo empleada en esta ocasión es –afirma Inestrillas– el corazón, del que brota «el recuerdo». En su opinión, «no se trata aquí de una memoria que simplemente guarda y ordena una colección de hechos históricos o de eventos relacionados con la vida personal de la autora», sino, «ante todo, [de] memoria de una *emoción*: la melancolía, el sentimiento visceral que fluye del co-

razón herido por la guerra y el exilio, inundado de recuerdos traumáticos del pasado» (p. 154). Esta forma de recordar –concluye Inestrillas a nuestro entender excesivamente influida por el peso que el estilo personal de la escritora riojana tiene en su obra– impide que María Teresa León alcance plenamente su objetivo, puesto que «este proyecto de recuperación del pasado sería tal vez realizable si la memoria se ajustara a la metáfora tradicional del cerebro, a la vez centro de control y depósito de recuerdos; en otras palabras, si la memoria fuera una simple herramienta al servicio del alma racional» (p. 157).

A las metáforas del cuerpo empleadas por Zambrano, Chacel y León –a las que ya nos hemos referido– vuelve de nuevo Inestrillas en el capítulo final de su libro, en el que se reafirma en su convicción de que la utilización de dichos tropos, tal como había apuntado inicialmente, confirma que «la voz femenina se expresa utilizando un código propio que es mucho más expresivo que cualquier argumento lógico-racional» (p. 41). En las páginas finales también se refiere al regreso a España de las tres escritoras, cerrando así un recorrido por el tiempo del destierro – «la salida», «la estancia», «el recuerdo»– en el que lo verdaderamente importante para Inestrillas es señalar las que considera –de forma algo cuestionable en ocasiones– las especificidades propias de las autobiografías compuestas por escritoras del exilio republicano de 1939. El análisis formal, sobre el que se sustenta en gran medida la

---

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 44.

<sup>4</sup> José Moreno Villa, «Autobiografías y memorias de españoles en el siglo xx», *Los autores como actores y otros intereses literarios de acá y de allá*. México, Fondo de Cultura Económica, 1951, p. 80.

tesis del libro, se complementa con «el objetivo último» del mismo: «participar en el actual debate crítico sobre nuestra historia compartida y, de esta manera, contribuir al esencial proyecto de recuperación de la memoria histórica de España» (p. 26). Todo suma. ■

*Francisca Montiel Rayo*  
*GEXEL-CEFID, Universitat*  
*Autònoma de Barcelona*

---

MESEGUER LLUÍS; FORTUÑO, SANTIAGO; NOS, ELOÍSA; PORCAR, JUAN LUIS (Editores). *La cultura exiliada*. Castelló, Universitat Jaume I - Diputació de Castelló, 2010. 590 pp.

Este libro recoge las actas del Congreso *Exili i Cultura* –que tuvo lugar del 1 al 4 de diciembre del 2009 en la Universitat Jaume I–, dentro de ciclo de Congresos Internacionales *Setenta años después*, celebrados en la mayoría de autonomías españolas, así como en universidades extranjeras, francesas y mexicanas principalmente.

Con dicho congreso la UJI se unió al fecundo proceso de recuperación cultural de la memoria de un exilio republicano ninguneado por la dictadura y por los continuadores ideológicos de esos sectores de nuestra sociedad que siguen anclados en la dialéctica de las pistolas y elaboran «diccionarios» que pretenden vendernos como pacíficos salvadores de la cultura a los promotores del mayor genocidio de nuestra historia. Precisamente el iniciador de todos los movi-

mientos de recuperación de la memoria literaria del exilio republicano del 39 fue el GEXEL, fundado y dirigido por Manuel Aznar Soler, catedrático de la Universitat Autònoma de Barcelona. Desde el año 1993, el *Grupo de Estudios del Exilio Literario* impulsó sucesivos Congresos internacionales, creó la Biblioteca del Exilio –en cuyas colecciones se reeditaron los textos de los exiliados y los innumerables trabajos sobre los avatares vitales y obra de aquéllos– y contribuyó a vertebrar los diferentes equipos de investigación de las Universidades españolas y extranjeras. Entre las múltiples actividades de este grupo de investigación cabe destacar el *Diccionario bio-bibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano español de 1939*, de inminente publicación. Paralelamente la Fundación Max Aub, desde su nacimiento, impulsó las tareas de recuperación y divulgación, así como la reflexión intelectual sobre el exilio. También aquí la aportación del profesor Aznar Soler fue y sigue siendo crucial, como lo prueba la misma revista *Laberintos* y los incontables artículos y estudios, ediciones recuperadas y simposios científicos dirigidos e impulsados por él.

La celebración del Congreso castellonense vino a llenar un vacío en el ámbito de la cultura provincial y local que desde el Grup per la Recerca de la Memòria Històrica, la propia UJI y la Fundación Max Aub recibe un impulso importante en la restitución mínima imprescindible de la dignidad y el ejemplo de aquellos ciudadanos que pagaron con su vida, la cárcel o el duro exilio, la ejemplar fidelidad a la legalidad democrática republicana truncada por la brutal subleva-